

# JÓVENES en la Nueva Constitución



Pedro Martínez

Cuando se brindó la posibilidad de tratar los derechos de los jóvenes en la nueva Constitución, se involucró a un gran número de actores de todas las provincias del país. Se llevaron a cabo mesas itinerantes en distintas ciudades, donde las delegaciones de la gran diversidad de sectores que representaban a los jóvenes, negros, indios, cholos, montubios, mestizos, blancos, de clase media, alta y baja, con dinero o sin dinero, se hicieron presentes activamente para plantear sus anhelos, sueños y esperanzas de un país diferente, que les ofrezca mayores oportunidades, para que no tengan que emigrar, hacer delincuencia o vagar.

Estas esperanzas que fueron llevadas a la Asamblea de Montecristi por un gran número de representantes de los jóvenes, en una marcha, y que concluyó en un festival donde hicieron extensivas sus propuestas a los entonces asambleístas, se logró luego de varios debates, foros y encuentros. Así se consiguió que sus ideas queden plasmadas en algunos artículos de la nueva Carta Magna, pero quisiera en este momento rescatar uno, que se resume en lo siguiente:

*Art. 39.- El Estado garantizará los derechos de las jóvenes y los jóvenes, y promoverá su efectivo ejercicio a través de políticas y programas, instituciones y recursos que aseguren y mantengan de modo permanente su participación e inclusión en todos los ámbitos, en particular en los espacios del poder público.*

*El Estado reconocerá a las jóvenes y los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo del país, y les garantizará la educación, salud, vivienda, recreación, deporte, tiempo libre, libertad de expresión y asociación. El Estado fomentará su incorporación al trabajo en condiciones justas y dignas, con énfasis en la capacitación, la garantía de acceso al primer empleo y la promoción de sus habilidades de emprendimiento.*

Mucho de lo que se plantea en este artículo ha quedado en el papel, pues todavía no se hacen los esfuerzos suficientes, tendentes a cambiar la realidad de los y las jóvenes ecuatorianos; por ejemplo, al concurrir al centro de la ciudad o en el campo, en algunas comunidades, por cualquier actividad, me encuentro con grupos de chicos y chicas que deambulan sin ocupación alguna, como decían los antiguos en "horas de trabajar no están haciendo nada, pasan midiendo las calles" es porque o "no estudian" o "no trabajan", o **no tienen la oportunidad de hacerlo, que es peor.**

Todavía no se abren las puertas y las posibilidades laborales a los jóvenes, desde una política de Estado que se preocupe por esta realidad latente a lo largo y ancho del país; sin embargo no debemos desconocer algunos proyectos que están en

marcha, como el Socio Emprendedor, que el gobierno ha puesto en marcha, para dar apoyo a través de la CFN (Corporación Financiera Nacional) a los jóvenes emprendedores, pero, todavía es incipiente esta alternativa.

En cuanto a la Educación Superior, se ha abierto una opción de que sea gratuita y que todos puedan acceder a ella, pero hasta ahora no se ha evidenciado del todo, porque en las pasadas matrículas se seguían cobrando algunas tasas, se sabe que desde este próximo período se cumplirá a cabalidad con esta norma.

Un aspecto muy relevante, y que vale la pena destacar, es la inclusión y participación de los jóvenes en la toma de decisiones que se dan en el país, así, debo mencionar un ejemplo vivido en carne propia, en las dos campañas anteriores, para asambleístas y para la consulta sobre el sí, los muchachos participaban pero solo para ayudar en las campañas como brigadistas, así se pudo formar dos brigadas: la Eloy Alfaro y la José Peralta en Cuenca. Cada uno con sus particularidades, pero todos con la efervescencia, el coraje y la valentía de la juventud, junto a la Brigada Nacional Simón Bolívar, participaron activamente en estos procesos electorales con campamentos de formación política, volanteando en las calles, flameando las banderas, con los megáfonos perifoneando, hablando con la gente puerta a puerta, perdiendo el miedo, haciéndose sinvergüenzas, comiendo poco, con hambre, con sueño, con cansancio, pero con la esperanza de que cambie la realidad del Ecuador.

# CONSTITUCION 2008

Algunos de ellos, al no tener la mayoría de edad, se sentían frustrados por no poder sufragar, pues no podían decidir, se sentían relegados, pero ahora en esta campaña de primarias ya lo pudieron hacer. Sentían que su voz, su palabra su pensamiento, estaban también planteados a través del voto, al permitirse que los jóvenes de 16 años en adelante tengan la facultad de acceder al voto, esto ha hecho que muchos de ellos sientan que son parte de las decisiones de la vida pública del país, al resolver también sobre quienes quieren que les representen.

Creo que es importante que los jóvenes se vean inmiscuidos en los espacios de decisión política a todo nivel: en los consejos estudiantiles de sus colegios, en las federaciones de estudiantes universitarios, en las organizaciones barriales y comunitarias, en las funciones públicas..., pues el rol que cumplen es importante y representan las aspiraciones y los sueños de otras generaciones, diferentes a las nuestras, con sus formas distintas de ver el mundo y la vida que a veces nosotros no podemos alcanzar a entender, por ello es vital su participación en todo cuanto haga una sociedad.

Hay muchas cosas que quisiera tocar de esta nueva constitución y de los artículos dedicados a los jóvenes, creo que habrá otro momento para ello pero un aspecto que me causa preocupación es lo que plantea el *Art.46 en el literal 7, donde se plantea: "La protección frente a la influencia de programas o mensajes nocivos que se difundan a través de cualquier medio y que promuevan la violencia, la discriminación racial o de género, o la adopción de falsos valores"...*

Yo pienso al respecto, desde mi visión como comunicador, que es una tarea complicada cumplir con esta propuesta, pues me pregunto: ¿será posible cambiar esta realidad?, ¿les interesará a los medios de comunicación privados que la población se eduque, sobre todo los jóvenes?, o les conviene más meterles esos "enlatados" americanos, esos "culebrones de telenovelas" de otras realidades, o esas exageraciones de violencia con ciertas series, películas o realidades. ¿Podrá, desde la Carta Magna, regularse esto? O debe haber una política de comunicación desde el gobierno que vaya regulando esta situación. La pregunta es si los jóvenes ¿pueden y deben hacer algo para que esto cambie?. Tengo mucha fe en ellos y creo que así será, desde las aulas desde sus espacios de esparcimiento, de sus barrios y comunas, se pueden emprender proyectos de participación ciudadana donde se levante la crítica, el análisis y las propuestas nacidas de y para los jóvenes, "de jóvenes para jóvenes". ¿Estoy soñando mucho?, creo que no, otro futuro es posible si los jóvenes le apuestan a sí mismos.

# ¿Es posible detenerlo?

## PÉNDULO?

Juan Cuvi

No es la primera vez que América Latina da giros políticos hacia posiciones de avanzada. Hubo momentos donde los virajes fueron mucho más pronunciados y trascendentales que los actuales, al punto que podrían ser considerados verdaderos saltos históricos antes que simples cambios de rumbo.

Quizás el más importante sigue siendo la guerra de independencia que, vista desde un ángulo menos estrecho que el de la soberanía, constituyó una auténtica revolución; además, involucró prácticamente a todo el continente. Otro momento de gran significación fueron las revoluciones liberales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, que también se esparcieron por toda la región como mancha de aceite. No hay que olvidar que, como consecuencia de esas convulsiones sociales, tuvimos una Revolución Mexicana que se convirtió en un ícono mundial.

Hoy, el viento parece soplar en dirección favorable. Aunque ninguno de los procesos en marcha alcanza la profundidad de una revolución, es obvio que existen condiciones para generar importantes transformaciones, empezando por las simbólicas.

Un tercer momento, aunque de menor intensidad que los dos anteriores, se encuentra en las experiencias vividas a propósito de la crisis del capitalismo de los años 30 y al advenimiento de la II Guerra Mundial. Proyectos de corte nacionalista, algunos abiertamente alineados con postulados socialistas, cobraron fuerza en algunos países latinoamericanos, provocando la reacción rabiosa de parte de los gobiernos de Estados Unidos. En nuestro país, y de manera temprana, se produjo lo que conocemos como la Revolución Juliana de 1925.



Todos estos procesos, no obstante, padecieron reflujos que, en no pocos casos, provocaron no sólo su estancamiento, sino un dramático retroceso. Como si la ley del péndulo actuara como una fatalidad de la cual es imposible escapar, América Latina ha aprendido a vivir entre la esperanza y la frustración.

Grandes avances han naufragado en las turbias aguas de las dictaduras y de las más abyectas traiciones, cuando no de las intervenciones militares norteamericanas. Un caso paradigmático fue el golpe de Estado en contra del gobierno socialista de Salvador Allende en 1973, que, en términos económicos, constituyó el abrebo-ca para el festín neoliberal de las siguientes tres décadas. A esto se suma la abierta intervención en contra de la Revolución Sandinista por más de una década, hasta provocar su retroceso. Con la excepción de Cuba —caso único e irrepetible—, el continente sufrió amargos reveses en la segunda mitad del siglo pasado.

Hoy, el viento parece soplar en dirección favorable. Aunque ninguno de los procesos en marcha alcanza la profundidad de una revolución, es obvio que existen condiciones para generar importantes transformaciones, empezando por las simbólicas. De estas últimas, las más sobresalientes son que una mujer haya llegado a la presidencia de Chile, que un indígena haya hecho lo mismo en Bolivia, que un obrero lleve dos períodos al mando de Brasil, y que un sacerdote de izquierda gobierne Paraguay. Nada despreciable, por cierto.

En cuanto a las transformaciones democráticas, la más importante, a no dudarlo, es el cuestionamiento ciudadano a un viejo estilo de hacer política. La población latinoamericana está demostrando un renovado deseo por inmiscuirse en los asuntos comunitarios, por estar al tanto de las decisiones políticas, por controlar los espacios públicos. Y aunque todavía falta mu-

cho por cambiar, sobre todo después de la inercia provocada por el capitalismo salvaje de los últimos tiempos, es factible esperar que la actual crisis mundial abra resquicios para recuperar una antigua cultura de la solidaridad y el humanismo.

Si algo puede caracterizar al actual momento político de América Latina es que se produce en medio de la peor crisis del capitalismo mundial. Oportunidades y amenazas están a la vuelta de la esquina, porque así como podemos ser arrastrados a la debacle general, también tenemos la posibilidad de profundizar las opciones alternativas.

El desafío no es sencillo, América Latina tiene que lidiar con factores adversos agravados en las últimas décadas: narcotráfico rampante, pobreza galopante, individualismo, deterioro ecológico sin precedentes, dependencia segmentada, corrupción. Frente a ello, la mejor respuesta es más democracia, más participación ciudadana, más poder a la sociedad; propiciar un modelo de desarrollo que deseche la lógica productiva convencional impuesta por las necesidades de los centros de poder mundial; y, sobre todo, renunciar a opciones caudillistas que limiten la construcción de un proyecto que pueda sostenerse en el tiempo.

En este sentido, lo que ocurre en Brasil, Uruguay, Bolivia y Chile es aleccionador y debe servir como referente para otros países, en particular para el Ecuador. Partidos y movimientos de vieja data, con estructuras sólidas y lineamientos claros, están apuntalando un proyecto de cambio que la derecha querrá a toda costa revertir. En la medida en que esas estructuras políticas se conecten con la ciudadanía, podremos aspirar a neutralizar el retorno del péndulo.

**Si algo puede caracterizar al actual momento político de América Latina es que se produce en medio de la peor crisis del capitalismo mundial. Oportunidades y amenazas están a la vuelta de la esquina, porque así como podemos ser arrastrados a la debacle general, también tenemos la posibilidad de profundizar las opciones alternativas.**



# UNIVERSIDAD Y VOLUNTARIADO

Gilberto Brito

El 4 y 5 de diciembre del 2008, en Santo Domingo, República Dominicana, se llevó a cabo el II Congreso Internacional Universidad y Voluntariado "Hacia una nueva agenda social en América Latina y El Caribe", dicho evento fue organizado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo y otras instituciones.

Los objetivos principales del congreso<sup>1</sup> fueron:

1. Contribuir a consolidar un espacio de diálogo y propuesta sobre el voluntariado universitario, con el fin de fortalecer las prácticas solidarias y el compromiso social de las universidades en el ámbito latinoamericano.
2. Analizar el papel que, tanto el movimiento estudiantil cuanto las organizaciones de voluntariado universitario, cumplen en el desarrollo social de la región y plantear los desafíos mayores que enfrentan en su práctica.



A dicho evento asistieron importantes personalidades, como Bernardo Kliksberg, asesor principal de la Dirección del PNUD para América Latina y El Caribe, para quien el voluntariado y el empoderamiento de las comunidades de América Latina es muy bajo, por lo que sugiere invertir en formación y educación de líderes comunitarios para que puedan ayudar mejor a la colectividad.

Y ciertamente, en una región en donde más de 20.000 madres mueren anualmente durante el embarazo o al dar a luz, sólo uno de cada tres niños pobres termina la secundaria, 120 millones de personas no tienen letrinas, 81% de personas mayores de 65 años no tienen acceso a fondos de retiros o a una pensión, 16% de niños está desnutrido, 66% de personas nunca ha usado internet<sup>2</sup>, como es el caso de América Latina y El Caribe, se vuelve particularmente importante contar con VOLUNTARIOS a carta cabal.

3. Avanzar en la construcción de una nueva agenda de trabajo interuniversitario para el fortalecimiento del compromiso social de las universidades.
4. Constituir formalmente la Red Iberoamericana de Voluntariado Universitario para la inclusión social (REDIVU).

En este contexto, fue muy oportuno el congreso, y pertinente también la participación de la Universidad Politécnica Salesiana en el mismo, pues para nuestra institución, el voluntariado no es algo nuevo; desde sus inicios ha promovido esta forma de servicio a la sociedad ecuatoriana, y no sólo en épocas ecuatorianas como la Navidad o la Semana Santa, también lo ha hecho en momentos de catástrofes naturales o de crisis política.

Y, precisamente, de toda esa experiencia acumulada surge la necesidad de dotarle de mayor institucionalidad a este singular modo de trabajo; es por esta razón que actualmente la Dirección Nacional de Pastoral de la UPS elabora el Proyecto "Voluntariado Universitario Salesiano", y, desde ya, hacemos una cordial invitación a toda la comunidad universitaria: docentes, administrativos y estudiantes, a ser protagonistas de esta nueva propuesta, que busca fundamentalmente<sup>3</sup>: estimular la sensibilidad y el compromiso ético y social de quienes hacemos la UPS frente a las problemáticas del país; promover la búsqueda creativa de alternativas de desarrollo social y profesional; facilitar el desarrollo de una concepción del ejercicio profesional capaz de vincular la investigación, el compromiso social y la ética; promover actitudes y habilidades para el liderazgo, la apertura al diálogo y el reconocimiento del otro;

#### Referencias bibliográficas

1. www.redivu.org
2. KLIKSBURG, Bernardo, "El voluntariado importa en América Latina y el Caribe", Ponencia presentada en el II Congreso Internacional Universidad y Voluntariado "Hacia una nueva agenda social en América Latina y el Caribe", Santo Domingo, 4 de diciembre de 2008.
3. Universidad Politécnica Salesiana, Proyecto de Voluntariado Universitario Salesiano, Cuenca, 2008.



abrir espacios académicos de discusión, análisis, reflexión y confrontación alrededor de fenómenos sociales relevantes y sistematizar las experiencias de servicio que caracterizan a la UPS.

